

*Creencias religiosas mapuche.
Revisión crítica de interpretaciones
vigentes*

Domingo Curaqueo

De acuerdo a mi experiencia como miembro del pueblo mapuche y a mis trabajos como profesor de la Universidad de Chile, creo importante exponer, con la mayor profundidad posible, la realidad actual de las creencias religiosas de dicho pueblo.

Para cumplir con este propósito he iniciado un estudio que intenta reconstruir, de la manera más fiel, las creencias religiosas que pone en práctica el pueblo mapuche. Para este estudio he optado por dos caminos metodológicos: por un lado, recurro a mi propia experiencia como mapuche. La mirada a mi propia biografía me permite reconocer experiencias, rituales y diversas prácticas, en las cuales he participado desde mi niñez. Por otro lado, estoy evidenciando las creencias vigentes en algunas comunidades mapuches aledañas a la Cordillera de los Andes, cercanas al Volcán Llaima, de la IX Región de nuestro país. Se trata de las comunidades de Quecheregua y Melipeuco, lugares donde se conservan las antiguas tradiciones.

Con este material espero discutir algunas de las versiones que han elaborado distintos investigadores sociales sobre la religión del pueblo mapuche. Estas interpretaciones, por lo general, suelen fundarse sobre una visión de mundo occidental y cristiana, lo que impide, en algunos casos, construir categorías adecuadas para comprender prácticas religiosas establecidas sobre principios culturales diferentes.

La interpretación liviana y el afán apresurado de opinar, conducen a muchos investigadores a ideas erróneas, con las cuales le hacen un mal servicio a la historia y al pueblo mapuche.

De ahí que presentaré en forma resumida algunos ejemplos de estas erróneas interpretaciones, con el propósito de demostrar las que son correctas, en cada caso, a través de este artículo.

LAS DISTINCIONES DE LOS ESPACIOS SAGRADOS

Algunas investigaciones antropológicas nos informan que habría cuatro compartimientos del mundo en la cosmovisión mapuche: cielo, mediocielo, tierra y bajo tierra.

Como se puede apreciar, estas categorías se aproximan bastante a las que plantea la religión católica: cielo, purgatorio, tierra e infierno. Subyace en esta clasificación un eje vertical que conecta la tierra con el cielo (Grebe).

Este eje no existe entre los mapuche, donde más bien la clasificación tiene un sentido horizontal, a través del cual el muerto no asciende, sino que camina hasta llegar al *kulchenmayeu*, lugar donde llega después de haberse purificado.

Es frecuente en las costumbres mapuches que cuando muere un hombre se le practique un rito muy especial llamado *amultupullin*: conducir en buena forma al espíritu del hombre fallecido hacia el continente denominado *kulchen-mayeu*. Este queda separado de la tierra por un mar. El muerto debe caminar por la tierra hasta llegar a la orilla del mar, donde termina el continente; debe llamar o gritar para que lo pasen en canoa o barca al continente *kulchen-mayeu*. Allá se incorpora a la legión de los otros muertos.

Testimoniando aún más lo anterior, relataremos un rito de sepultación.

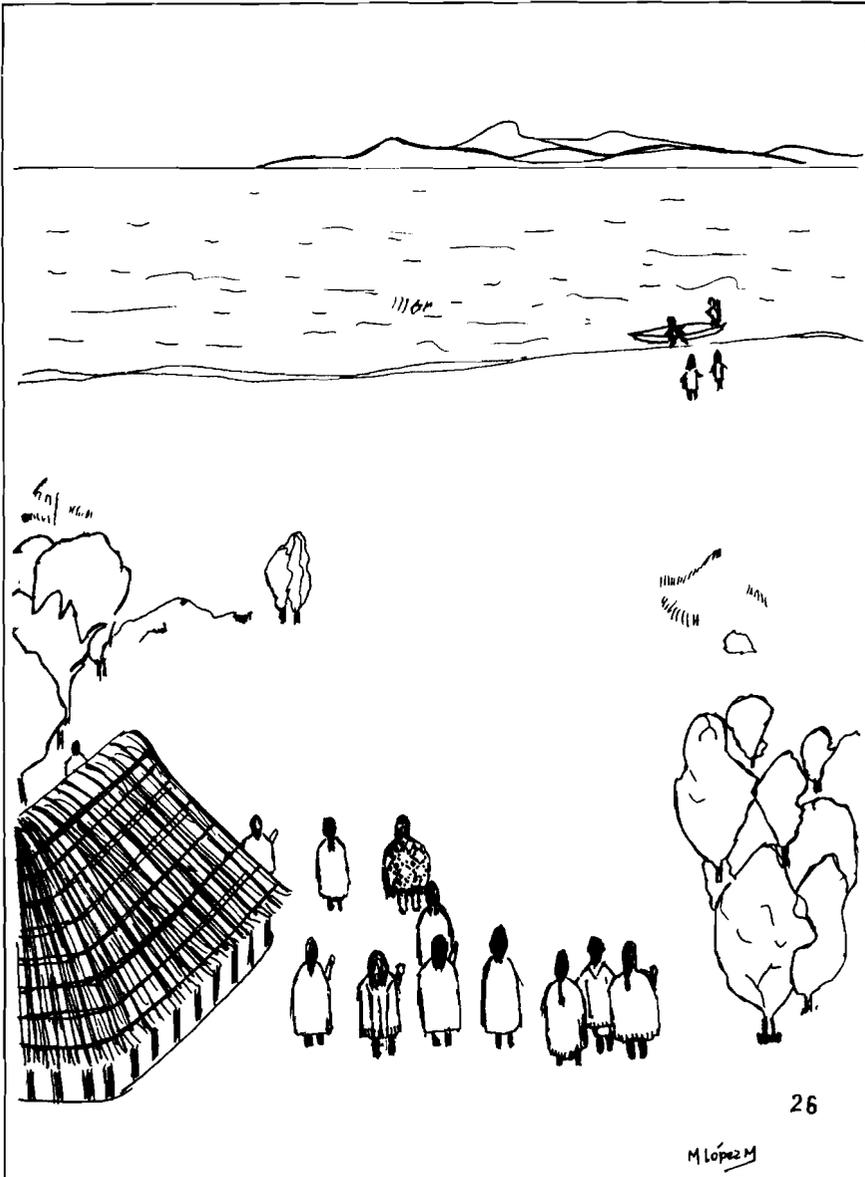
El cadáver del hombre fallecido, después de una serie de tratamiento con yerbas medicinales para evitar su pronta putrefacción, es depositado en una canoa de pellín de doble tapa, especialmente preparada para estos casos, dejándosele en el centro de una habitación, donde queda, para ser después sepultado, hasta el regreso de quienes participan en la ceremonia que a continuación se describe.

A la hora crepuscular salen de la ruca tres oficiantes: uno representa el hombre fallecido, los otros dos se colocan a cada lado del difunto y tomándolo de los brazos se dirigen hacia el oriente —puelmapu— (lámina 1), y al compás del caminar le van cantando lo que sigue:

*“Ya eres muerto,
ya eres muerto,
camina hacia el oriente,
camina hacia el oriente,
allá está el kulchen-mayeu
allá está el kulchen-mayeu
no mires hacia atrás,
no mires hacia atrás,
tu mirada es fuerte,
tu mirada es fuerte,
puede ocasionar muerte,
puede ocasionar muerte*

*“Deulái mí
deú laí mí,
amugué tá puelmapú,
amugué tá puelmapú,
tie ta kulchenmayeu
tie ta kulchenmayeu,
wñó kiltukilñé,
wñó kiltukilñé,
newén ñei ta mi lelín,
newén ñei ta mi lelín,
lamen chenñei
lamen chenñei*

Lámina 1*
KULCHEN-MAYEU



* Dibujo de Macarena López, a quien se agradece su colaboración.

gente, concepción de un único dios, traducción a la letra hecha por los jesuitas, para enseñar la religión y explicar la existencia de un dios únicos universal.

En la concepción religiosa mapuche también existen dioses celestes y fuerzas de la tierra, los que no suelen ser valorados en muchos estudios antropológicos. A continuación entregaré una breve reseña de ellos:

El sol: *antú*

Es el gran benefactor de los seres vivos, el que con soplo de calor, junto con el tren-tren, un ser mítico, salvaron a la humanidad de morir ahogados por las aguas del diluvio universal, después de la gran maldición de kay-kay. La tradición habla de un monstruo gigante, semejante al cocodrilo.

La luna: *kwjén*.

Para los mapuches, la luna, con sus efectos, favorece el crecimiento de las plantas y a las mujeres en su menstruación y vida sexual. Por esta razón se la tiene como un ser extraordinariamente benefactor.

El planeta Venus: *wnelfe*

Este planeta se lo considera como el madrugador, que infunde inspiración a los chamanes. Sus reflejos se interpretan como una muestra de saludos hacia ellos. Por este motivo se le hace una ceremonia ritual con toque de *kultrun* y cánticos matinales, como un saludo al nuevo amanecer. Se cree que está poblado de seres semejantes al hombre.

La cruz del sur: *weluwitrau*

Es una constelación admirada y respetada, pero no hay mayores antecedentes sobre ella, que es muy reconocida en el firmamento.

Entre los dioses de la Tierra se pueden mencionar: el dueño del agua, de la laguna, el dueño de la producción agrícola, dueño del bosque, dueño de las vertientes, etc.

El demonio

El demonio o *wue cufü*, espíritu malo, tiene forma humana, actúa tanto de día como de noche; se vale de las aves nocturnas y el zorro para enviar sus amenazas al hombre y a la familia que desea hacerle mal. Sobre este tema no haremos mayores comentarios, ya que ha sido publicado anteriormente en Antropología N° 2 (Curaqueo).

Por último, las observaciones a las cuales nos hemos venido refiriendo, también se pueden extender al simbolismo de los colores.

El negro representa lo negativo, el mal tiempo; el blanco significa bonanza. Los artesanos prefieren el rojo, el blanco, el negro, el

amarillo y el color vicuña. Los colores blanco y celeste representan la imagen de Dios.

Sobre el color rojo, algunos antropólogos informan que el mapuche lo desecha, por representar sangre, guerra o muerte. Esto es totalmente falso. Sólo en los rituales se prohíbe este color para evitar la presencia del demonio, el cual desea succionar sangre humana, atraído por el rojo, semejante al de la sangre.

Confiamos que estos breves ejemplos den cuenta de las diferencias y evaluación crítica que esperamos realizar en nuestro estudio. Creemos que el material por recoger permitirá enriquecer el conocimiento que actualmente se tiene de la cultura mapuche.

Lámina 2*
EL PILLAN



* Reproducción de figura N° 4 de *Antropología*, Nueva Epoca, N°2, 1975, p. 46. (B. Lira).

BIBLIOGRAFÍA

- Casamiquela, Rodolfo.** Canciones Totémicas Araucanas, Revista del Museo de La Plata, La Plata, IV, 1958, pp. 293-314.
- Curaqueo, Domingo.** "Algunas formas culturales del pueblo mapuche", Antropología (Nueva Epoca), Santiago, N° 2, 1975, pp. 41-52.
- Grebe, María Ester.** "Cosmovisión mapuche", *Cuadernos de la Realidad Nacional* [Santiago], N° 14, 1972, pp. 46-73.
- Isamitt, C.** "El Machitún Araucano" [Santiago], Revista de Arte, 1934, pp. 5-9.
- Fraser, J.G.** La Rama Dorada, F.C.E., México, 1956.
- Kunz, Dittmer.** Etnología General, F.C.E., México, 1960.
- Lowie, R.H.** Antropología General, F.C.E., México, 1947.
- Metraux, Alfred.** "El Chamanismo Araucano", Revista del Instituto de Antropología de Tucumán [Tucumán], II, N° 10, 1942, pp. 309-362.
- Mircea, Eliade.** El Chamanismo, F.C.E., México, 1968.
- Moesbach, E.W.,** Vida y Costumbre de los Indígenas Araucanos en la segunda mitad del siglo XIX, Imp. Cervantes, 1930.